

Imagen de la mujer árabe emigrante en *Nahima*, la larga historia de mi madre, de Edith Chahín.

Dr. Nesreen Ahmed Abdel Hamid
Profesora Titular en el departamento de Español,
Facultad de Humanidades,
Universidad de Al-Azhar.
Nesreenahmed2004@gmail.com

0. Introducción

La emigración árabe al continente sudamericano en la segunda mitad del siglo XIX y durante las primeras décadas del siglo XX, por motivos políticos, económicos y sociales, representa un rasgo esencial en las profundas relaciones entre la cultura árabe y la latinoamericana

Muchos novelistas descendientes de inmigrantes árabes reflejan en sus obras algunos aspectos de las tradiciones de sus predecesores. La imagen del árabe llega a ser un tema principal en la narrativa chilena del siglo XX, en especial

María Olga Samamé B. afirma en una ponencia presentada en la mesa redonda *Identidades mestizas en la literatura latinoamericana* que la producción literaria de los descendientes de emigrantes árabes al Nuevo Mundo, denominada como “*literatura neomahyari*”¹, es “*uno de los componentes del espacio multicultural y étnico que define a la literatura latinoamericana*”². Estos escritores conservan una parte de su cultura oriental, reconstruyendo en sus obras modelos narrativos “*rescatados de la memoria, o inspirados, desde sus particulares perspectivas, en la forma*

¹ María Olga Samamé B., “Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas”, en Casa Árabe-IEAM, Madrid, 13 de junio de 2008, p. 1. En: <http://www.casaarabe.es/documents/download/104> [consultado: 15/03/2019].

² *Ibidem*.

neomahyarí, esto es, de triple impronta: nostálgica, de pensamiento y libertad”³.

Samamé añade que las novelas de estos escritores inmigrantes y sus descendientes plantean, desde diferentes perspectivas, “*un problema de identidad y de alteridad durante el proceso de adaptación, inserción e integración en la sociedad chilena*”⁴

La primera novela de Edith Chahín⁵, escritora chilena de origen sirio, cultiva el tema de la identidad de la mujer árabe, en general, y la emigrante árabe, en especial. Según Rodrigo Cánovas, En *Nahima*⁶ (2001), la escritora narra la historia de la emigración de su familia siria hacia Chile en 1912, arrojando la luz sobre la de su madre. “*Desde un formato semejante al folletín histórico, donde se incluye gran variedad de datos sobre la inmigración árabe y su cultura*”⁷, dotando a la protagonista de un pasado heroico y positivo. Esta biografía se contradice con la visión estereotipada de una generación de madres condenadas al pasivismo femenino, fruto de algunas costumbres orientales ancestrales.

³ *Ibidem*.

⁴ María Olga Samamé B., “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”, *Signos*, núm. 53, Vol. XXXVI, Instituto de Literatura y Ciencias del lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003, p. 72. En: <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0037075.pdf?descargar=1> [consultado: 17/04/2019].

⁵ Edith Chahín nació en Santiago de Chile. Vivió su infancia y juventud, junto a su familia de origen sirio, en Chile, donde cursó estudios de Magisterio, Pedagogía y Ciencias Religiosas, además de disfrutar de una beca de dos años en Munich. En 1973 tuvo que abandonar Santiago y exiliarse en España, en cuya capital ha residido desde entonces, trabajando para distintas empresas y realizando más de trescientos guiones radiofónicos para algunas emisoras de la COPE, con el seudónimo de Edith de Castañeda, y para RNE con su propio nombre. Su primera novela, *Nahima, la larga historia de mi madre* (2001), fue un gran éxito en España, Chile y otros países de habla hispana. (en: <http://www.compartelibros.com/autor/edith-chahin/1> , fecha de consulta 10/04/2019).

⁶ Edith Chahín, *Nahima, la larga historia de mi madre*, Madrid, Debate, 2001. Todas las citas de la novela serán recogidas de esta edición con la abreviatura *Nahima* y la página.

⁷ Rodrigo Cánovas, “Letras judías y árabes en Chile: Otros cobijos”, en *América sin nombre*, núm. 16, 2011, p. 135.

Mediante esta novela biográfica, la autora hace un homenaje a su madre, *Nahima*, inmigrante siria en Chile, haciendo hincapié en la búsqueda de la identidad femenina dentro de una sociedad estigmatizada por la discriminación contra la mujer, en general, y la inmigrante árabe, en especial. Por lo tanto, se expresa el sentimiento de nostalgia, desarraigo y dolor de la separación.

Edith Chahín refleja una realidad captada con los ojos de su madre y narrada desde su propia perspectiva. En este trabajo, pretendemos demostrar la experiencia femenina (social, psicológica y económica) durante las distintas fases de la emigración, fijando atención en el problema de la identidad y las dificultades de adaptación, inserción e integración en la sociedad de acogida

¿La integración de la inmigrante árabe en la sociedad chilena exige abandonar su identidad y olvidar su propia cultura?, ¿La mujer árabe inmigrante puede convivir con otras culturas tan diferentes a la suya?, ¿La inmigrante árabe podría ser una autóctona en la sociedad receptora, obteniendo los mismos derechos, o se convertiría en una ciudadana marginada con deberes pero sin derechos? ¿El idioma es un obstáculo que impide la inserción y la integración en la nueva sociedad? Estas preguntas impulsan la elección de este tema para estudiar un ejemplo de la integración de la inmigrante árabe en la sociedad chilena.

1. Sobre *Nahima, la larga historia de mi madre*

La novela se estructura en dos partes: la primera se titula '*Siria*', y se compone de doce capítulos. Narra la historia de Nahima, una joven crecida dentro de la tradición y las costumbres sirias ancestrales. Se casó a los quince años con Yusuf Mtanus, y los dos se ven obligados a abandonar su país natal, debido a la persecución del ejército otomano a su marido para ejecutar el reclutamiento obligatorio.

La protagonista y su esposo hacen muchas aventuras durante su viaje de emigración; pasando por distintos enfrentamientos, huidas secretas,

beduinos protectores; y sufren de la enfermedad, la nostalgia y el dolor. La segunda parte, titulada 'El viaje', comprende quince capítulos y configura el reencuentro con parientes y amigos. Nahima y su familia se establecen en Santiago de Chile y, cuando enviuda, estableció en San Antonio

Los seis capítulos finales se refieren a los momentos cruciales de la vida de Nahima en Chile: el deseo de engendrar hijos varones, los difíciles intentos de adaptación, la viudez, el trabajo y la protección de sus hijos. Después de la muerte de su esposo, Nahima tuvo que enfrentar la vida sola, con siete hijas y dos varones. Era una mujer audaz, decidida, e incluso autoritaria si la ocasión así lo exigía. La firmeza, la entereza, la persistencia, y la confianza en sí misma son las características principales de la joven viuda. Su larga historia la convierte en testigo no solo de los hechos históricos y sociales del siglo XX, sino también de la pérdida de una parte de los rasgos identitarios ancestrales que diferenciaba a los inmigrantes.

La escritora escribió la novela a la memoria de su madre, Nahima, utilizando las grabaciones de la misma y las cartas de sus hermanas para relatar su historia y para “relativizar [...] la supuesta “cultura interactiva” donde falta alguien...”⁸.

2. Motivos de la emigración a Sudamérica

El imperio otomano, es decir, los turcos, llamaban a filas a los sirios, tanto los jóvenes como los ancianos, para mandarlos a los campos de batallas con el fin de frenar los ataques recibidos en sus fronteras de los países vecinos. Los jóvenes sirios, aunque no tenían motivación para luchar por los intereses de Turquía, debían presentarse, hubiesen hecho o no el servicio militar. La opresión otomana a los sirios, la pobreza a causa de las continuas guerras, la ignorancia y el aislamiento cultural e intelectual impuesto por las autoridades turcas a los ciudadanos, les conducen a emigrarse para salvarse la vida.

⁸ Sergio Vergara alarcón, “Nuevas operaciones en la escritura chilena actual. Carta abierta a...”, en *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Alemania, Vervuet Verlag, Frankfurt Main, 2004, p. 148.

[...] Escucha Yusef, si das un paseo por la ciudad verás que no hay libros, nadie escribe, nadie lee. Eso es lo que quieren los turcos: que nos mantengamos en la ignorancia [...] Supongo que sabes la gran cantidad de analfabetos que tenemos ahora [...] La gente está muy atemorizada [...] no se atreve a exigir sus derechos, porque sabe que en ello le va la vida. (*Nahima*, pp. 38-39)

El gobierno turco llamaba al servicio militar a todos los jóvenes que cumplían los dieciocho. Primero, apareció el nombre de Francisco Jure, conocido como Abd el Masij Jure, hermano de Nahima, en las listas del reclutamiento obligatorio para mandarle a los frentes de batalla. Realmente, Abd el Masij era un niño de doce años, pero las autoridades turcas rechazaron las reclamaciones de la familia Jure, indicando que según el registro de nacimiento, el joven tenía dieciocho años y debía presentarse a filas por su propia voluntad o sería detenido por fuerza. Los padres optaron por la huida de su hijo, y decidieron mandarlo a Argentina con su hermana mayor, Nadima, y su marido, George.

Por ese motivo, Abd el Masij vivía en Argentina desde hacía varios años. Lejos del cariño, de la protección y de la educación de sus padres. Lejos del hogar, de sus hermanas, de sus amigos y de las costumbres de su pueblo. (*Nahima*, p. 51)

Después de ocho años de la emigración de Nadima y Abd el Masij, toca el turno a Nahima y su esposo, Yusef. Este joven regresó de Chile a Siria para casarse con una ciudadana siria, anhelando establecerse en su país natal con su esposa y sus futuros hijos, con el fin de disfrutar de una vida tranquila después de muchos años de trabajo en Chile

Sólo tres meses había disfrutado de su nueva vida con su querida Nahima, y le sorprendió a Yusef la orden de busca y captura contra él, decretada por parte de las autoridades turcas. Como no había presentado cuando le llamaron a filas, tenía una condena de cinco años que debía cumplir en la cárcel o en el frente; según la decisión del juez militar. Por supuesto, decidió emigrarse con su esposa a Chile para escapar de los peligros de sus perseguidores, de la represión y de la tortura. Sin embargo,

lo que amargaba más a Nahima y Yusef era el abandono del hogar y de sus familiares, mejor dicho, la pérdida del amor y la estabilidad.

...ahora tenía que aceptar forzosamente la prisión o la guerra [...] para no ir a prisión ni a la guerra, debía huir, escaparse como delincuente, esconderse como un malhechor, alejarse de su casa, de su Nahima. (*Nahima*, p. 103)

Yusef Jure, padre de Nahima, se escapó de Siria también por las mismas razones, ya que las autoridades turcas estaban llamándolo a filas, aunque ya había pasado los sesenta años, lo que le obligó a emigrarse dejando sola a su esposa, Mannur, con cuatro hijas, sin ingresos ni ningún apoyo. Se encontraba con Abd el Masij, Nahima y Yusef en casa de Nadima en Buenos Aires, y luego viajó con ellos a Santiago de Chile.

Además del reclutamiento obligatorio y las persecuciones, el estallido de la primera guerra mundial, la hambruna, la difusión de las epidemias y las pestes eran motivos principales de la emigración de muchos sirios⁹. Por las mismas razones, Karimi, otra hermana de Nahima, emigró a Chile también con su marido diez años más tarde, cuando la guerra había terminado

Muchos personajes de la novela emigraron por las mismas razones, como: Abd el Rhahim y sus dos hijos, Kamal, Mahmoud, Farid, Tufik Fajuri, etc. Todos ellos eran llamados “turcos” en los países de acogida debido a sus pasaportes que los convertían en ciudadanos del imperio. Gema Martín Muñoz, se refiere a esta cuestión en su presentación del libro *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, diciendo que los inmigrantes árabes se conocen en los países de acogida con el nombre de

⁹ Véase Rodrigo Cánovas, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile - Facultad de Letras, 2011, p. 233.

turcos, aunque su procedencia es árabe y no es turca, ya que llegan con pasaporte del Imperio turco otomano con capital en Estambul.¹⁰

A nivel político, en los países de acogida, tal vez especialmente en Chile, los emigrantes conocían la realidad de Siria mucho mejor que los que vivían en ella debido a la fuerte censura de los otomanos, los cuales no permitían que los sirios se enteraran de lo que estaba pasando en su propio país, cerrando casi todos los medios de comunicación e información.

Por otra parte, la mayoría de los personajes de la novela prefirieron emigrarse, especialmente a Chile o Argentina, buscando la libertad religiosa, política y laboral, creyendo que allí no hay represión religiosa ni restrictas costumbres ancestrales cuyo incumplimiento exigía el castigo con lapidación o pena de muerte; no hay discriminación racial ni censura ni guerras. Creían que estas tierras eran prometidas, pacíficas y productivas que necesitaban manos obreras para crecer. Con el paso del tiempo, estas mismas razones pasaron a constituir las causas principales de la desaparición de su identidad árabe.

Así que los árabes que llegaron a Chile no llegaron con la intención de «hacer la América» y regresar al Blad como los «indianos», no, llegaron para poner sus manos al servicio de las necesidades del país que los acogía, para arrimar el hombro como un chileno más, o como un argentino más o un cubano, colaborando en el crecimiento de la nación que los había acogido. (*Nahima*, p. 413)

Yusef y Nahima eligieron a Chile, porque él había vivido y trabajado muchos años allí antes de volver a Siria para casarse con una paisana. Asimismo, según su opinión, hay gran semejanza entre los dos países: ambos tienen desiertos, se cultivan los mismos frutos, se crían ovejas, cabras, pollos, etc. El clima es muy parecido: las estaciones del año son muy diferentes una de otra. Por otro lado, Yusef tenía algunos proyectos que le servirían para trabajar de nuevo allí con la ayuda de algunos paisanos, que

¹⁰ Véase Gema Martín Muñoz, “Presentación. La Arabia americana: un ejemplo contra el choque de civilizaciones”, en *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009, p.7.

estaban instalados gracias a su ayuda, e incluso algunos le deben dinero, y confió que le devolverían el favor.

Nahima tuvo rebeldes reflexiones ante los problemas que estaban obligando a los árabes a la emigración, abandonando sus países natales, arrastrando a sus familias y a sus niños por lejanos países, anhelando empezar una nueva vida. Según su opinión, los emigrantes eran inocentes víctimas de las manipulaciones, las ambiciones y las equivocaciones de los políticos, que “*causaban trastornos y conflictos internacionales que perjudicaban a miles de inocentes*”, (Nahima, p. 349).

3. Sufrimiento de las mujeres emigrantes

La primera dificultad radica en conseguir pasaportes, billetes o pasajes para los barcos, dinero para el viaje y para instalar en Chile. Pero, ya los jóvenes han podido obtener todo después de gran esfuerzo. A lo largo del viaje, Yusef se interesa mucho por su esposa, Nahima, su hermana, Yazmín, y las tres jóvenes: Balanda, Mluc y Nadia, que estaban bajo su protección.

El viaje fue duro para todos, hombres y mujeres, especialmente para las primeras oleadas de emigrantes a Argentina, porque no había ferrocarril transandino y tuvieron que viajar desde Mendoza hasta Los Andes en mulas, lo que tardaría muchas semanas.

La protagonista plasmó algunos aspectos de su sufrimiento durante el viaje. La más relevante era su aventura en el primer tren chileno usado para trasladar los viajeros de Mendoza a Los Andes, “*fue inaugurado el 25 de diciembre de 1851, primer tren no sólo de Chile, sino de toda Sudamérica.*”, (Nahima, p. 373). Uno de los riesgos que afrontaba a los emigrantes en su largo y peligroso viaje fue la nieve que ha tapado la salida del túnel, por lo que el tren se detuvo dentro y los viajeros empezaban a ponerse histéricos porque pronto les faltaría el oxígeno. Nahima siguió a los hombres y decidió ayudarlos en esa tarea tan urgente de perforar la nieve, porque tenía una experiencia muy parecida, cuando ella y sus padres tenían

que desbloquear la puerta de su casa en Homs, cerrada ya por la nieve y el hielo.

Poco después de salir del túnel, el tren se detuvo otra vez porque las vías estaban cubiertas de nieve y hielo, y los viajeros fueron obligados a montar mulas para poder llegar a la ciudad de Los Andes, que era la más cerca. Algo que demuestra las experiencias acumuladas que enriquecen las personalidades de las mujeres emigrantes, transformándolas en figuras más decididas. Según las mismas palabras de Nahima:

Por mi parte, pensé en todo momento que ésa sería mi tumba, que nunca podríamos contar a nadie esa extraordinaria experiencia. (*Nahima*, p.378)

Después de diez años de añoranza, precisamente en 1922, llegaron las hermanas de Nahima con su madre, Mannur, a Buenos Aires sin problemas, pero allí estaban retenidas y permanecieron dos días en la comisaría del puerto, porque ella sufría una enfermedad de la vista y no le permitían entrar enferma en Argentina ni continuar el viaje hacia Chile. Con la ayuda de un amigo de su hijo, Francisco, que trabajaba en la Oficina de Inmigración de Santiago de Chile, Mannur y sus hijas continuaron su larga viaje, y fueron recibidas por su hija Nadima y su esposo, George, en Buenos Aires, y luego se instalaron en Santiago de Chile con Nahima y Yusef.

A pesar del gran sufrimiento durante el largo viaje, Nahima imagina que la emigración en primavera se considera el inicio de una nueva vida más fructífera, es la época en que todo comienza a nacer y florecer. Todo empieza a vivir a partir de este momento crucial.

[...] Hemos salido de Homs en primavera y, como hemos tardado tanto, llegaremos a Chile en primavera otra vez [...] –exclamó Nahima – [...] Todo empieza a vivir...

- Y nosotros empezaremos nuestra nueva vida en Chile, con la bendición de Dios– terminó Yusef. (*Nahima*, p. 363)

Algunas sirias tenían que trabajar para conseguir dinero y mantener a sus familias. Hubo momentos en que no tenían qué ponerse; por eso, tuvieron que hacerse ropa con las colchas y las cortinas. Nahima ayudó a las mujeres de los sirios recién llegados a Chile, porque habían perdido sus bienes en la guerra.

Sin embargo, las mujeres inmigrantes les molestaban más el sentimiento terrible del desarraigo, sintiendo que “*las despedidas cansan el alma*”, (Nahima, p. 351), además de la inestabilidad en la primera fase de su emigración, la falta de trabajo por lo menos al principio, la incomunicación con los demás debido a su desconocimiento del idioma del país de acogida, el anhelo de integrarse con las ciudadanas, la nostalgia a su país natal, a su hogar, a su familia, a sus parientes y a sus amigas.

- Son los abuelos de –explicó Tufik– mi padre y el de mi mujer. Vinieron con nosotros de Siria, pero aquí fallecieron, tal vez de nostalgia. Eran muy mayores. (Nahima, p. 390)

Nahima reflexionaba en su propia experiencia y en las de sus amigas, como Helwa y Badía, sumando las dificultades que todos/as los inmigrantes árabes o de otras nacionalidades

Debían afrontar para adaptarse a la realidad, a la sociedad, a las personas, a las diferencias culturales entre las dos naciones, a las costumbres y tradiciones de los países que los estaban acogiendo con buena voluntad, pero sin ofrecerles verdaderas soluciones a sus problemas. Todos los inmigrantes sentían una sola obsesión: obtener un trabajo y un hogar para mantener sus familias, educar sus hijos y empezar una nueva vida con tanta estabilidad, sin ningunas persecuciones.

Trabajar, luchar. El gran binomio de la vida de los hombres y, más especialmente, de los emigrantes. (Nahima, p. 396)

4. El idioma de las generaciones inmigrantes

Los otomanos no han conseguido quitarles el idioma a los sirios. En Siria el idioma oficial era el árabe, lo que representó gran obstáculo para los emigrantes, al principio, por falta de comunicación con los demás. Por eso, los inmigrantes, tanto en Chile como en cualquier otro país latinoamericano, fueron obligados a aprender el castellano, a leerlo y a escribirlo. Era cuestión de acostumbrarse. Para acelerar el aprendizaje de Nahima al castellano, su marido, Yusef, decidió que vivieran al principio en casa de alguna buena familia chilena, para ser obligada a escuchar y hablar como ella, y para integrarse con sus miembros. (véase *Nahima*, p. 404).

- No entiendo ni una sola palabra, ni una letra – dijo descorazonada-. Estas palabras en negrita serán su nombre.

- No – dijo Yusef –; son el nombre de la empresa. Tendrás que aprender castellano, Yasmín, y vosotras también. De lo contrario no entenderéis nada, ni nadie os entenderá a vosotras. (*Nahima*, p. 368)

Sin embargo, Nahima siempre llevaba con ella a su hija menor, Edith Chahín, la escritora de la novela, cuando salía de compras no solo para ayudarla a cargar, sino que para traducir al castellano algunas palabras que ella solía olvidar o que le causaban mayor dificultad para pronunciarlas ya que siempre las dijo en árabe, como por ejemplo: “*a la berenjena siempre la llamó betinyani y así muchas más...*”, (*Nahima*, p. 486).

Con el paso del tiempo y con las generaciones descendientes, la lengua árabe se ve cada vez más olvidada, lo que viene simbolizado en la novela con la palabra «olvido», que abarca también una buena parte de su propia identidad y costumbres. Gema Martín Muñoz afirma que durante el proceso de integración con la cultura de la sociedad receptora, los descendientes árabes pierden a menudo su lengua materna a favor del castellano. Así, se saben “*árabes de origen y se sienten americanos. Una lograda armonía nacional a través de una exitosa mezcla de identidades*”¹¹.

¹¹ *Ibíd*, p. 9.

La pérdida de la lengua materna se considera una pérdida de un rasgo identitario esencial y de un elemento principal de la cultura originaria.

Cuando la canción terminó, Nahima retuvo la palabra: «olvido».

- Yusef, por favor, ¿puedes decirme qué significa la palabra «olvido»?
- ¿«Olvido»? En árabe es «nisyánun» - dijo Yusef [...] (*Nahima*, p.357)
-

El lenguaje de los inmigrantes de la novela es espontáneo y directo, aunque encontramos algunas expresiones dialectales árabes escritas en letras latinas como se pronuncian en árabe y traducidas luego en un glosario al castellano, lo que se considera como un rasgo relacionado con la identidad etno-lingüística de los árabes. Estas expresiones árabes indican que la escritora pretende volver a las raíces culturales árabes a pesar de perder una gran parte del idioma materno:

«Inchal' la» (*Nahima*, p. 250), ¡Salam elek! (*Nahima*, p. 166), Al' la u Sahla, (*Nahima*, p. 415), Tarbuch (*Nahima*, p. 506), Sfiha (*Nahima*, p. 241), hummus, Kabbab, Kebbe, malfufi (*Nahima*, p. 390), Shawarmas (*Nahima*, p. 400), fumar narguile, (*Nahima*, p. 390), Kufie, (*Nahima*, p.127, 270), Blad o Balad (*Nahima*, p. 250), eben arab, (*Nahima*, p. 413), Trablos, (*Nahima*, p. 250, 253), etc.

5. La diversidad cultural

La autora describe el sufrimiento de tantas jóvenes árabes inmigrantes desconocedoras del idioma y de las costumbres de Chile, que intentan poco a poco adaptarse y desenvolverse en el país de acogida, hablando con los hombres de igual a igual, sentándose a la misma mesa y comiendo con ellos libremente, algo que no estaba permitido en Siria de aquel entonces. Nahima siguió el consejo del Padre André, un sacerdote sirio, que le había dicho al despedirse en Homs: “*Al país donde fueres, haz lo que vieres*”, (*Nahima*, p. 358). Asimismo, Yasmín y las dos hermanas, Balanda y Mluc, que todavía eran solteras, habían actuado libremente como todas las demás.

Nahima sonrió para sus adentros [...] ¡Qué lástima que su hermana Fadua no estuviera a su lado! Cómo habrían disfrutado las dos ante las libertades

que se le estaban ofreciendo en este lejano país [...] ¡Quién iba a pensar que ella, Nahima, [...] iba a desenvolverse tan rápido en un país extraño! (*Nahima*, p. 356).

Las mujeres inmigrantes siguen los modos de vestir predominantes en la sociedad de acogida. En Chile, las mujeres no llevan pañuelos en la cabeza, ni capas. Las más elegantes llevan sombreros con plumas o con flores. A veces llevan trajes con falda y chaqueta, con una blusa debajo, (*Nahima*, p. 220).

Las jóvenes inmigrantes poco a poco sabían que la mujer, tanto en Europa como en algunos países latinoamericanos, estaba protagonizando importantes funciones en la sociedad, incluso con riesgo de su propia vida, como: Marie Curie, las sufragistas, las mujeres que exigían el derecho a voto, las primeras mujeres pilotos, además de las bailarinas de ballet y las famosas actrices. Todo esto influyó en su personalidad, su mentalidad y su perspectiva hacia la situación de la mujer árabe, anhelando cada vez más seguir los modelos distinguidos.

Nahima poco sabía de todo esto [...] Marie Curie, dos veces premio Nobel de física, y como aquellas dos sufragistas que fueron encarceladas en Inglaterra por defender sus derechos [...] la baronesa de Laroche, había obtenido la licencia de piloto de aviación; y que el mayor éxito en los escenarios de Europa y América lo representaba otra mujer, la mítica Sarah Bernhardt. (*Nahima*, p. 81)

En cuanto al casamiento y el divorcio en Siria, en aquellos tiempos, precisamente en 1912, no había ni la más remota posibilidad de fracaso matrimonial, de separación, ni mucho menos de divorcio; de ahí aparece la gran responsabilidad de la pareja. En Chile, la situación es bastante diferente porque la mujer tenía el derecho de divorciarse y obtener sus derechos. Por otra parte, existían algunas restricciones religiosas en Siria relacionadas con la elección de la pareja que se diferían en Chile, por ejemplo: un musulmán no podía casarse con una cristiana, ni un católico con una ortodoxa, ni viceversa.

En Siria [...] Los musulmanes no podían convertirse al cristianismo ni viceversa, como tampoco un ortodoxo podía convertirse a la fe católica, ni católico a la ortodoxa. Eso era imposible. Tu madre se habrá convertido a la iglesia católica en Chile... (*Nahima*, pp. 75-76)

En Siria, las mujeres no podían salir libremente a las calles, creyendo que los turcos las raptarían o violarían, lo que se convertía con el tiempo en una costumbre y casi siempre, especialmente las jóvenes, se quedaban en casa hasta que se casó y se trasladó a la casa de su marido. Ninguna joven tenía derecho a hacer preguntas sobre el hombre que pedía su mano, ni siquiera sobre su nombre. Eso es lo que pasó con Nahima y lo que prefería Yusef, siguiendo las costumbres y las tradiciones ancestrales, pidiendo la mano de Nahima de sus padres sin conocerla anteriormente, viéndola por primera vez cuando le sirvió el café en su casa.

[...] Por esto precisamente he venido desde este país tan lejano a buscar novia a mi patria. Quiero una mujer recatada y discreta, sencilla y obediente. Yo la ayudaré a madurar y a ser valiente, decidida y audaz. (*Nahima*, p. 17)

Yusef opina que las mujeres en Chile “*tienen tanta o casi tanta libertad como los hombres. Van solas por las calles, con la cabeza descubierta...*”, (*Nahima*, p. 399), llevando ropas ligeras en el verano; pueden beber y hablar con los hombres en un café o en una taberna, e incluso pueden tocar algún instrumento o bailar delante los demás. Añade que los chilenos están acostumbrados de este modo de vida, “*pero los sirios no, para nosotros eso es escandaloso, rechazamos a la mujer que lo hace*”, (*Ibidem*). Pero, su hermana, Yazmín, protestó a su opinión pidiéndole adaptar el modo de vida de los chilenos y olvidar sus propias costumbres. Apoyando los comentarios de Yazmín, Nahima dice al respecto:

[...] Si los chilenos encuentran natural que la mujer salga, se luzca, goce de todas sus posibilidades, ¿por qué no intentamos olvidar nuestras costumbres y ser como ellos? (*Ibidem*)

Cuando Yusef afirmó que los sirios que vivían en Chile todavía conservaban sus costumbres y no estaban preparados para asumir ese

cambio, Nahima le contestó diciendo que los inmigrantes cambiarán poco a poco; las generaciones descendientes serán diferentes de sus padres, y “*los nietos llegarán a ser tanto o más progresistas que los propios chilenos*”, (*Ibídem*). El desarrollo de los sucesos a lo largo de la novela aseguró la perspectiva de Nahima.

En Chile, poco a poco, las generaciones descendientes de los inmigrantes adaptaron las costumbres del país, la joven podía salir libremente de la casa, podía conocer a un joven en casa de sus parientes, en una fiesta o en una ceremonia religiosa, podían hablar juntos; luego ella lo presentaba a sus padres y él pedía su mano y se casaban si no hay inconveniente

Helwa, otra inmigrante siria, apoyó prácticamente la opinión de Nahima y Yazmín, aceptando el casamiento de su hija con el ingeniero jefe del ferrocarril, nacido en Chile, pero de padres irlandeses, diciendo: “*No podemos obligar a nuestros hijos a continuar con nuestras tradiciones; tienen el derecho de elegir*”, (*Nahima*, p. 391). Según Lorenzo Agar Corbinos, “*el grado de mestizaje en el matrimonio*”¹² es un indicador principal que demuestra el proceso de integración social de los inmigrantes en la sociedad de acogida.

Sin embargo, Nahima ve que los inmigrantes deben casarse con los jóvenes que sean hijos o hijas de sirios o de otro país, siempre que sean árabes para conservar por lo menos una parte de su propia identidad, lo que demuestra la dualidad de la perspectiva de la protagonista. Estaba perpleja entre aferrarse a su propia identidad árabe e integrarse en la sociedad receptora. Así, su hija mayor, Victoria, al cumplir los catorce años, cuando ya hablaba, leía y escribía árabe y castellano, se casó con un joven sirio llamado Lattaf Flores, “*apellido traducido del árabe, Zaher...*”, (*Nahima*, p. 443). Asimismo, Yazmín, Balanda y Mluc se casaron con tres árabes honestos y trabajadores, y vivieron tranquilas y felices con sus esposos.

¹² Lorenzo Agar Corbinos, “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social”, en *Los árabes en América Latina. Historia de una emigración*, Madrid, SIGLO, 2009, p. 130.

Según Said Bahajin, las buenas relaciones entre los árabes y los ciudadanos de la sociedad de acogida han hecho que los dos logren un patrimonio cultural común. Los inmigrantes han enriquecido la sociedad receptora con sus valores, sus tradiciones y su cultura:

[...] los dos sean partícipes de un patrimonio cultural común, gracias a [...] la integración de los inmigrantes árabes que han enriquecido con sus valores, sus tradiciones y su cultura a los países de acogida. Ese enriquecimiento se manifiesta también en la creación literaria de algunos escritores de origen árabe¹³.

6. Aspectos de integración en la sociedad chilena

La mayoría de las familias árabes emigrantes en la novela eran sirias, especialmente de Homs. Aunque la primera oleada de los emigrantes, conocida como “*«eben arab», o sea, hijo de árabes*”, (Nahima, p. 413), pretendía conservar su propia identidad, casarse entre ellos y mantener algunas costumbres religiosas, sociales y culinarias, poco a poco, los inmigrantes adquirieron una nueva identidad relacionada con su nueva nacionalidad. El inmigrante se convirtió en el árabe-chileno, el árabe-argentino, o el árabe-americano, en general, dispuesto a desempeñar cualquier papel para que su nueva patria se convirtiera en el mejor país del mundo, “*el más pacífico, el más libre, el más acogedor, el más productivo, el más rico y espléndido*”, (Nahima, 414).

[...] «nació» en ellos una persona distinta que ya no era turca, pero tampoco era árabe; esta última la habían perdido en los cuatro siglos de dominación otomana. «Nació» en ellos el árabe-chileno... (Ibídem)

Brahim, es un emigrante sirio que ya estaba instalado en Santiago de Chile y su negocio prosperaba después de haber vivido anteriormente en Argentina. Según su opinión, su esposa se estaba adaptando fácilmente y sus hijos estudiaban en las mejores escuelas, como casi todos los hijos de los árabes. Al principio, sus hijos tuvieron serias dificultades para adaptarse al

¹³ Said Bahajin, “El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes”, *Ra Ximhai*, núm. 3, vol. 4, México, Universidad Autónoma Indígena de México, septiembre-diciembre, 2008, pp. 759.

castellano de Chile después de aprender al dialecto de Argentina. Sin embargo, se estaban acostumbrando al dialecto chileno, (véase *Nahima*, p. 347).

Después de la muerte de su padre, su hermano y su marido, la joven viuda, Nahima, que tenía treinta y nueve años, tuvo que enfrentar la vida sola con nueve hijos, siete hijas y dos varones, pocos meses después de nacer la menor. Tenía dos hijas casadas antes de que Yusef muriera. Así, cuidó a cinco hijas y dos varones, Antonio de trece años y Humberto de siete. Nahima adquirió gran sabiduría, basada en sus acumuladas experiencias y en el conocimiento de la realidad, de la vida familiar, social, religiosa y comercial. Por lo tanto, se integró más en la sociedad chilena, organizando todos los viernes un encuentro en su casa para atender a todos los que necesitaban dinero, una ayuda material, o simplemente un consejo.

Su hijo, Antonio, trabajó en la tienda de telas y lanas de su yerno, Chucre, esposo de Amelia. Adela, que tenía doce años, había hecho un curso de corte y confección y comenzó a desempeñar su profesión. Asimismo, Chucre la ayudaba, mandándole clientes que compraban las telas de su tienda y buscaban una modista para que les hiciera los vestidos a medida. Nahima y Olga, su hermana, la ayudaban en tomar las medidas a los clientes y les hacían las pruebas, siguiendo las instrucciones de Adela. Por fin, Nahima, apoyada con sus hijos e hijas, organizó un verdadero taller de alta costura para la confección de blusas y ropitas de niños y niñas, que luego entregaba en las tiendas para que se las vendieran, integrándose cada vez más en la sociedad chilena, trabando buenas relaciones con las autóctonas y adquiriendo normas de interacción social.

Nos enseñó a todos a trabajar, para poder mantener a la familia, a sus siete hijos. (*Nahima*, p. 490)

Sin embargo, la situación que reflejó perfectamente la integración de Nahima y sus hijos en la sociedad chilena, se manifestó cuando rechazó que su hijo, Antonio, se presentara para hacer el servicio militar y nadie pudo convencerla de que era obligatorio, y si no lo haría sería penalizado por la ley. Se había declarado la segunda guerra mundial, y, aunque no llegaba a

las fronteras chilenas, el gobierno decidió enviar a algunos jóvenes al frente europeo para colaborar con los aliados. Por eso, la madre viuda persistió en su opinión y decidió ir al palacio de gobierno para hablar con el presidente de la República, don Pedro Aguirre Cerda, con el fin de pedirle liberar a su hijo de esta obligación. Efectivamente, pudo hacerlo y el presidente aceptó su petición, dándole un documento que liberaba a Antonio de hacer el servicio militar y lo declaraba exento por ser la cabeza de la familia, el primogénito de una madre viuda y con cinco hermanas menores de edad y un hermano pequeño

Esta situación revivió los antiguos sentimientos de la huida de Siria de su hermano Francisco, y luego la huida de Yusef con ella, escapando del servicio militar y de la lucha en las guerras del ejército otomano. Nahima hizo una comparación entre la situación de su hijo en Chile y la antigua de Siria, haciendo hincapié en el papel de la mujer inmigrante y su integración en la sociedad de acogida como una autóctona, de modo que ella pudo hablar personalmente con el presidente de la República y liberar a su hijo de hacer el servicio militar, mientras que en Siria fue prohibida la intervención de la mujer en estos asuntos.

«Si en Siria hubiese habido un presidente como él» o, mejor aún, «Si en Siria hubiese podido, como mujer, acercarme a las autoridades, habría podido liberar a Yusef del llamamiento a filas...»; pero entonces, en Siria, la intervención de la mujer en estos asuntos estaba totalmente prohibida. (*Nahima*, p. 500).

En 1941, murió el presidente y Nahima lo lloró como toda la población chilena que acudió en masa a los funerales portando “*grandes carteles «Adiós, don Pedrito»*”, (*Nahima*, p. 501), lo que se considera otra prueba de la integración en la población chilena.

Nahima tenía su propia guerra: la de luchar continuamente para mantener su familia y educar a sus hijos, recordando todos los días a sus muertos, pero luchando por los vivos. Su larga trayectoria demostró su carácter decidido y la fuerza interior que la empujó a integrarse cada vez más en la sociedad chilena para superar las tormentas que asolaron su vida.

Conclusión

Las causas principales de la emigración de los sirios a Sudamérica son: la opresión turca, las atrocidades de los soldados, el reclutamiento obligatorio de los ciudadanos para participar en los conflictos bélicos del ejército otomano, el estallido de la primera guerra mundial, la hambruna y la difusión de las epidemias. La protagonista plasmó distintos aspectos de su sufrimiento durante el largo viaje, así como el sufrimiento de su madre, sus hermanas y sus amigas.

Edith Chahín narra la historia de su madre y sus parientes, demostrando las huellas de la cultura árabe en la formación del carácter femenino, expresando su sometimiento a las costumbres ancestrales en Siria y su anhelo por alcanzar la libertad y la igualdad con el hombre en Chile, describiendo algunos rasgos identitarios culturales, tales como: la tradición, la moralidad y las costumbres familiares de los sirios y algunas comidas árabes, que son símbolos identitarios que se transforman en meros adornos de la novela.

La escritora manifiesta todas las circunstancias sociopolíticas que rodean la vida de *Nahima* para reconstruir su trayectoria vital, configurar su personalidad y dar testimonio de la vida de una mujer siria inmigrante ejemplar. Al principio, el idioma representa un obstáculo que impide la inserción en la nueva sociedad, pero la convivencia con los autóctonos y la persistencia en aprender el lenguaje oficial del país facilitan su integración.

La integración de la mujer árabe inmigrante en la sociedad de acogida exige abandonar gran parte de su auténtica identidad y su propia cultura, especialmente las generaciones descendientes, logrando así convivir con otras culturas tan diferentes a la suya y obteniendo los mismos derechos de los autóctonos con el paso del tiempo.

Desde diferentes perspectivas, Edith Chahín refleja el problema de la identidad durante el proceso de adaptación e integración en la sociedad acogedora. Así, reconstruye modelos ancestrales rescatados de la memoria, e inspirados en el ambiente árabe. Algunas mujeres inmigrantes árabes deseaban adaptar la cultura de la nueva nación y lo han conseguido, mientras que otras pretendían conservar algunos matices de su propia cultura ancestral, lo que dio lugar a una metaidentidad árabe intercultural. Las que consolidan una parte de su identidad, se integran también en la

identidad nacional del país de acogida en un proceso histórico de convivencia permanente, anhelando que su nueva patria se convirtiera en el mejor país del mundo, el más libre, el más acogedor, el más productivo, el más rico, etc.

Bibliografía

Abdel Rahman, Gamal, “Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana”, *Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information*, Tomo I, Túnez, abril de 1999, pp. 221-239.

Bahajin, Said, “El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes”, *Ra-Ximhai*, núm. 3, vol. 4, México, Universidad Autónoma Indígena de México septiembre-diciembre, 2008, pp. 737-773.

Cánovas, Rodrigo, *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile - Facultad de Letras, 2011.

Chahín, Edith, *Nahima, la larga historia de mi madre*, Madrid, Debate, 2001.

Corbinos, Lorenzo Agar, “Inmigrantes y descendientes de árabes en Chile: adaptación social”, en *Los árabes en America Latina. Historia de una emigración*, Madrid, SIGLO, 2009, p. 99-170.

Macías Brevis, Sergio, *Influencia árabe en las letras iberoamericanas*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Fundación Caja Rural del sur, 2009.

Martín Muñoz, Gema, “Presentación. La Arabia americana: un ejemplo contra el choque de civilizaciones”, en *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009, p.7.

Menéndez Paredes, Rigoberto, *Árabes de cuentos y novelas*, Madrid, Huerga y Fierro, 2011.

Moral, Araceli del, Entrevista con Edith Chaín: escritora de historias de mujeres, en *Sesenta y más*, núm. 240, julio-agosto 2005, Madrid, pp. 14-17.

<http://www.revista60ymas.es/InterPresent2/groups/revistas/documents/binario/ses240completo.pdf>. [Consultado: 19/5/2019]

Pérez García, Yulianela, “El impacto sociocultural de los árabes en las identidades latinoamericanas. Algunos apuntes para el debate”, ponencia presentada en el VI Congreso Iberoamericano de Pensamiento, Cuba, Holguín, 25-27 de octubre de 2010, pp. 127-136.

Rafide, Matías, *Escritores chilenos de origen árabe, ensayo y antología*, Chile, Instituto Chileno-Árabe de Cultura, 1989.

Samamé B., María Olga, “Producción literaria de los descendientes árabes en Chile y en las Américas”, en Casa Árabe-IEAM, Madrid, 13 de junio de 2008. Disponible en: <http://www.casaarabe.es/documents/download/104> [consultado: 15/03/2019].

_____, “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”, *Signos*, núm. 53, Vol. XXXVI, Instituto de Literatura y Ciencias del lenguaje, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003, pp. 51-73. En <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0037075.pdf?descargar=1> [consultado: 17/04/2019].

VV. AA, *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Casa Árabe-IEAM, 2009.

Vergara alarcón, Sergio, “Nuevas operaciones en la escritura chilena actual. Carta abierta a...”, en *Memoria, duelo y narración. Chile después de Pinochet: literatura, cine, sociedad*, Alemania, Vervuet Verlag. Frankfurt Main, 2004, pp. 143-149.